

REICE
Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas
Abriendo Camino al Conocimiento
Facultad de Ciencias Económicas, UNAN-Managua

REICE | 265

Vol. 9, No. 18, Julio - Diciembre 2021 REICE ISSN: 2308-782X

<http://revistacienciaseconomicas.unan.edu.ni/index.php/REICE>
revistacienciaseconomicas@gmail.com

Coyuntura Económica De Nicaragua Previa Y Posterior Al Covid-19

Nicaraguan Economic Situation Before And After Covid-19

Fecha recepción: abril 09 del 2021
Fecha aceptación: mayo 29 del 2021

Frank Eduardo Matus Rodríguez
Docente de departamento de económica
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.
Correo: fmatus@unan.edu.ni

ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0331-1501>



Derechos de autor 2021 REICE: Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas. Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Copyright (c) Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas de la Unan- Managua

Resumen

El desarrollo de la Economía nicaragüense ha sido afectado por el impacto de la pandemia mundial del COVID-19. Mediante este estudio, se presentaban diagnóstico del estado de la economía nicaragüense al momento de la llegada del COVID-19 y se discuten las estimaciones de daños que esta pandemia ha causado a la Economía

Palabras claves: Coyuntura Económica, Nicaragua y COVID-19.

Abstract

The development of the Nicaraguan economy has been affected by the impact of the global COVID-19 pandemic. Through this study, a diagnosis of the state of the Nicaraguan economy was presented at the time of the arrival of COVID-19 and the estimates of damage that this pandemic has caused to the economy are discussed.

Keywords: Economic Situation, Nicaragua, and COVID-19.

Introducción

La humanidad enfrenta en 2020 una crisis sanitaria mundial sin antecedentes recientes, la misma conlleva profundas implicancias humanitarias, sociales, políticas y económicas. De acuerdo con datos del FMI (2020) “más de un millón de personas han muerto desde el comienzo de este año y más de 33 millones de personas se han contagiado de COVID a Septiembre”.

REICE | 267

Más allá de las consecuencias humanitarias de la pandemia, que son las más relevantes, están las consecuencias económicas, mismas que, en buena medida, terminaran por convertirse, en el mediano y largo plazo, en consecuencias humanitarias. Lo anterior, en especial en términos de aumento de la pobreza y desigualdades. De acuerdo con la OCDE y CEPAL (CEPAL y OCDE, 2020): Las tasas de pobreza podrían aumentar 4.4 puntos porcentuales en 2020 y según el FMI (2020), “se espera que cerca de 90 millones de personas caigan en la extrema pobreza este año”. Es decir que la mayor parte de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), y en particular el primero y el décimo, relativos a pobreza y desigualdad están en serio riesgo de no cumplirse, lo que afectaría a millones de personas en todo el mundo.

Vistos los antecedentes antes plateados, se puede tener una mejor idea de la magnitud de la crisis generada por el COVID-19 en sus múltiples dimensiones. Lo anterior sirve como base para comprender la magnitud del impacto del COVID-19 sobre la economía nicaragüense.

La presente investigación surge de la preocupación que despiertan los efectos económicos negativos del COVID-19. La misma, parte de la siguiente formulación de problema: ¿Cuál ha sido el comportamiento de la economía nicaragüense antes y después de la llegada al país del COVID-19? Siendo por tanto, la Coyuntura Económica nicaragüense el objeto de estudio de esta investigación, para lo cual se estudiaron algunas de las principales económicas como: actividad económica, crecimiento económico, inflación, empleo, políticas económicas y demás.

Por otra parte, el objetivo general que se ha perseguido con este trabajo ha sido: Diagnosticar el estado de la economía nicaragüense antes y después de la llegada al país del COVID-19. De dicho objetivo general se desprenden los

Partiendo para ello de tres objetivos específicos: 1. Revisar los principales indicadores económicos del mundo y en particular de América Latina en el contexto del COVID-19. 2. Revisar los principales indicadores económicos de Nicaragua antes de la llegada al país del COVID-19. 3. Estimar los principales efectos negativos del COVID-19 sobre indicadores y sectores económicos claves del país. Por motivos de extensión, los objetivos 2 y 3 se abordaron de forma simultánea en el análisis y discusión de resultados.

Material y Método

El desarrollo de esta investigación ha tenido como fundamento el paradigma de la teoría crítica, mismo que se **“basa en la participación, intervención y colaboración desde la reflexión personal crítica en la acción” de acuerdo con (Ricoy, 2006), citado por Ramos (2015)**. Asimismo, el presente estudio parte de un enfoque cuantitativo y es de tipo explicativo y no experimental. Se ha seguido para la realización del mismo una metodología deductiva y de síntesis.

Es menester destacar que se hizo uso de fuentes de información primarias como datos de autoridades económicas locales y de organizaciones económicas internacionales. Para el ordenamiento y sistematización de estos datos, y como parte del desarrollo de experiencias investigativas y colaborativas dentro del Departamento de Economía de la UNAN-Managua, se conformó un grupo de investigación conformado por las siguientes alumnas: Verónica Silva, Salma Dávila, Mishelle Aguirre y Olga Mendoza. Es importante aclarar que las mismas tuvieron funciones de recolección y ordenamiento de datos, mismas que cumplieron con excelencia; la formulación y redacción de la investigación fue desarrollada enteramente por el autor, de tal forma que el mismo se responsabiliza de forma exclusiva por los juicios de valor y opiniones de este artículo.

Resultados y Análisis

En el presente acápite se comparten los principales resultados de la investigación, mismos que se presentan conforme a los objetivos del estudio.

3.1. Contexto económico mundial y regional.

2020 ha sido un año atípico. Las perspectivas para el mismo eran sombrías incluso antes de que el COVID se propagara de forma masiva, debido la guerra comercial entre China y Estados Unidos, el comportamiento del precio internacional de petróleo, y el irregular desempeño económico de algunas regiones que estaban creciendo por debajo de sus potenciales. Ejemplo de lo anterior es América Latina que, de acuerdo con el BID (2020), en el periodo 2010-2019, mostro una disminución de “6 a 0.2 por ciento anual, y la deuda pública de los gobiernos centrales se incrementó, en promedio en 15 puntos porcentuales en comparación con 2011”. Lo anterior, como señalada la misma fuente, aunado con diversos “conflictos sociales”, a los que “a partir del marzo del 2020 se superpuso la pandemia” BID (2020).

El COVID-19, ha impactado, en términos económicos, fundamentalmente sobre la actividad económica, y en particular en industrias como el comercio y el turismo. El comercio tendrá una contracción de “entre 13 al 32 % del volumen de comercio de bienes” de acuerdo con la Organización Mundial del Comercio, citada por OCDE y CEPAL (2020). Mientras que para el turismo se “estima que en los primeros cinco meses de 2020 cayó un 56% y que para el año completo la caída podría llegar a un nivel de entre un 60% y un 80%”, esto de acuerdo con la Organización Mundial del Turismo (OMT) citada por OCDE y CEPAL (2020). Otras industrias afectas son la industria manufacturera con una reducción del 23.5 % de su actividad y la construcción con una reducción de entorno al 45.8 % de su actividad de acuerdo con OCDE y CEPAL (2020).

También existen serias afectaciones en lo relativo a las remesas, el Banco Mundial, citado por OCDE y CEPAL (2020), “proyecta una caída de dos cifras en las remesas destinadas a la mayoría de los países de América Latina en relación a 2019”. Esto es especialmente

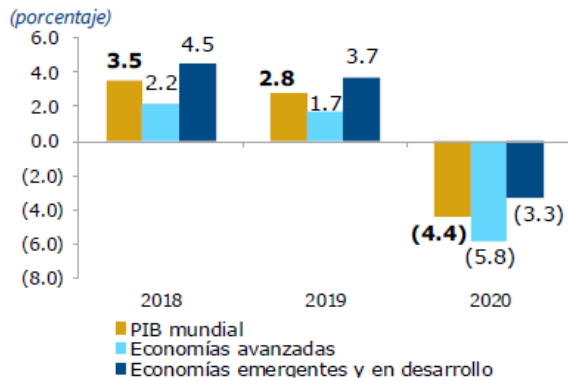
revelador, cuando se considera que para algunos países el tema de las remesas es clave como es el caso de Honduras y el Salvador donde las mismas constituyen alrededor del 20 % de su PIB.

El impacto del COVID-19 sobre la actividad económica de industrias claves ha incidido de forma negativa sobre algunos indicadores económicos como: déficits fiscales, que se esperan superiores a 8 puntos en la región de acuerdo con OCDE y CEPAL (2020), deuda pública que se sitúa a nivel de la región en 46.8 % del PIB de la misma de acuerdo con la misma fuente; y una “caída de la demanda interna en cada uno de sus componentes como por la disminución de la demanda externa” OCDE y CEPAL (2020). Lo anterior, ha provocado que dos indicadores claves como el crecimiento económico e inflación tengan comportamientos negativos.

De acuerdo con el FMI (2020), las proyecciones de crecimiento para la economía mundial en el año 2020, son de -4.4 % y para América Latina como región en el mismo período - 8.1 %. Es importante destacar que estas estimaciones, no son las más pesimistas dentro de las propuestas por diferentes organismos internacionales y que las mismas se han revisado constantemente a lo largo del año, principalmente a la baja en términos de cuánto decrecerán las economías y a la baja también en relación a las expectativas de recuperación de las mismas para el año 2021. La inflación por otra parte, presenta una tendencia a la baja debido a la reducción del comercio y la demanda agregada que originaron una disminución en los precios múltiples commodities. Lo anterior se puede apreciar en las siguientes gráficas.

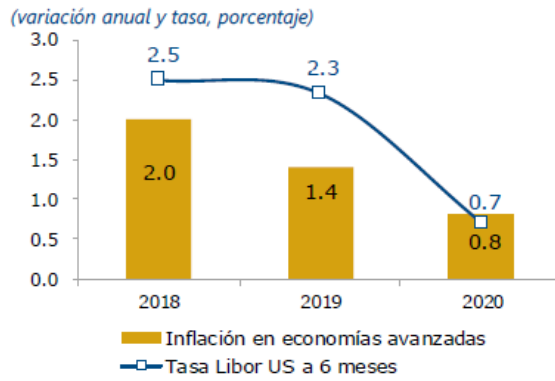
Gráficas 1 y 2: Variación del PIB mundial e Inflación y tasa de interés.

Variación del PIB mundial (pronóstico 2020)



Fuente: FMI.

Inflación y tasa de interés (pronóstico 2020)



Fuente: FMI.

Fuente: BCN (2020).

A manera de conclusión del presente acápite, se puede concluir que los efectos económicos del COVID-19 han impactado de forma negativa en todas las economías del mundo al crear incertidumbre y daños reales a las mismas. Si bien existen empresas privadas que se han beneficiado de la crisis sanitaria del COVID-19, no existe ningún país cuya economía no se haya visto afectada de forma negativa. Dichas afectaciones, no se dieron de forma simultánea, ya que el COVID-19 llegó primero a unos países y más tarde a otros. Sin embargo, como tendencia general se observa que los primeros síntomas de deterioro económico se presentaron durante el primer trimestre de 2020 en el cual, de acuerdo con OCDE y CEPAL (2020), “9 de las 20 economías de América Latina tuvieron un crecimiento negativo y otras 8 vieron cómo se desaceleró su crecimiento”, se acentuaron en el segundo trimestre 2020 y muestran síntomas de atenuarse en el tercer trimestre de este año. Comprender este contexto mundial y regional es clave para poder comprender el contexto nacional, que se explicara a continuación y las Políticas Económicas adoptadas en Nicaragua para mitigar los efectos negativos del COVID-19.

3.2 Estado de la Economía Nicaragüense al momento de la llegada del COVID-19 al país y efectos económicos del COVID-19.

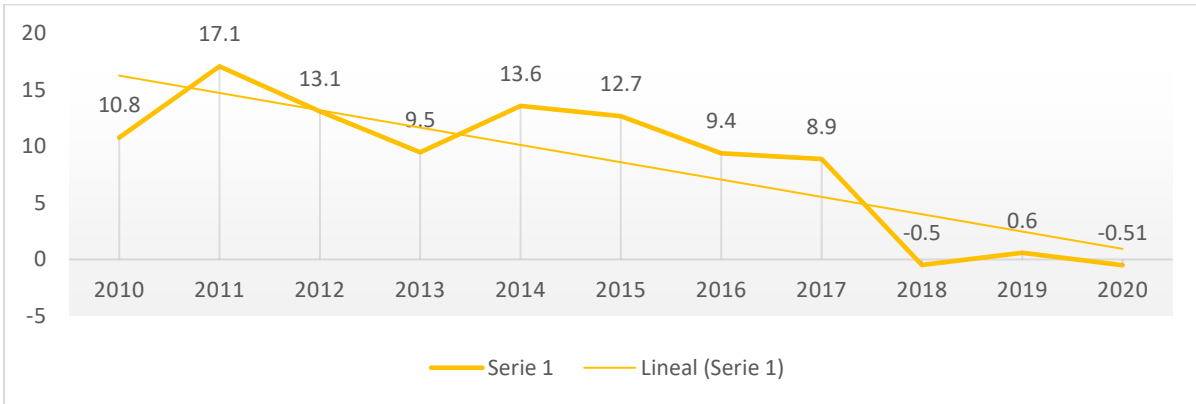
Oficialmente, el COVID-19 llegó a Nicaragua, el 18 de marzo de 2020. En ese momento la economía de Nicaragua experimentaba un proceso de recuperación económica luego

de dos años consecutivos de decrecimiento producidos por el Intento Fallido de Golpe de Estado (IFGE) del 2018. Las proyecciones de crecimiento económico en Nicaragua para el año 2020 eran de acuerdo con estimaciones de septiembre de 2019 del Ministerio de Hacienda y Crédito Público (2020), de “un crecimiento del PIB de 0.5 %” Lo anterior, implicaba volver a la senda de crecimiento, que en el periodo 2010-2017 fue en promedio de 5.1. % de acuerdo con datos del BCN (2020).

El COVID-19 modifico, de forma drástica, la hoja de ruta del país en cuanto a crecimiento, provocando una caída del PIB que se estima, de acuerdo con fuentes como el FMI (2020), en -5.1 % para el año 2020. Es menester señalar tres cosas: la primera es que la ocurrencia del COVID-19 no solo afectara las proyecciones de crecimiento a corto plazo, sino que también condicionara las proyecciones a mediano e incluso a largo plazo; la segunda es que no existen consensos absolutos sobre las proyecciones de crecimiento, ni para Nicaragua ni para ningún país del mundo, se observa una tendencia pesimista en las estimaciones de los organismos multilaterales y una tendencia optimista de parte de las autoridades nacionales de cada país, además las proyecciones están siendo constantemente revisadas y ajustadas por parte de todos los actores; tercero, aunque existe cierta incertidumbre sobre esto, predomina la idea de que 2021 será un año de recuperación para la mayoría de economías del mundo. Para el caso de Nicaragua el FMI (2020) proyecta una reducción del decrecimiento, de tal forma que la Economía decrezca en -0.5 %, las autoridades nacionales como el MHCP (2020) por otra parte, se muestran más optimistas proyectando un crecimiento de 0.5 % para 2021.

Todo lo anterior se puede apreciar en la siguiente gráfica:

Gráfica 3: Tasa de crecimiento del PIB

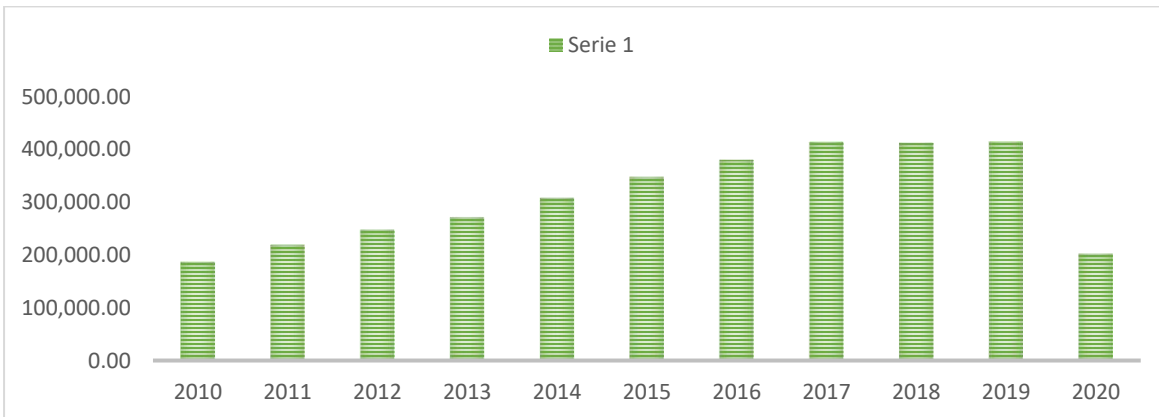


Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

Las tasas de crecimiento antes descritas, permitieron un crecimiento sostenido del PIB que alcanzó su cúspide en 2017 cuando el PIB alcanzó los 414,279.1 millones de córdobas, enfrentando luego una contracción producto del IFGE. De acuerdo con estimaciones del MHCP (2020), el IFGE provocó “perdidas y daños a la economía por USD\$ 23,044.22 en el periodo 2018-2023”. A lo anterior hay que sumarle las pérdidas provocadas por el COVID-19, que de acuerdo con la misma fuente, se estiman en USD\$ 5,437.8 en el periodo 2019-2023. Las dos situaciones antes descritas: IFGE y COVID-19 provocaron graves pérdidas a la Economía, condicionando de forma sustancial el PIB del país.

En la siguiente gráfica se puede apreciar dicho comportamiento, cabe destacar que los datos de 2020 son solamente del primer y segundo trimestre.

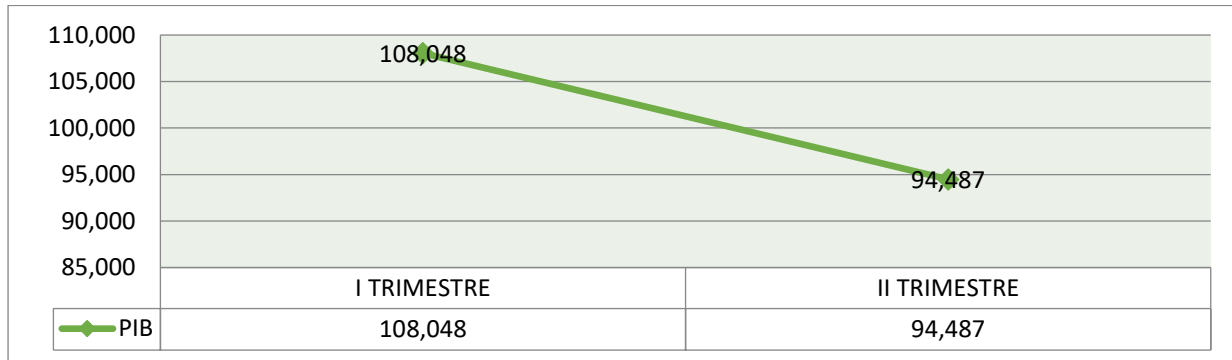
Gráfica 4: PIB de Nicaragua



Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

En la siguiente gráfica se puede apreciar la sensible reducción que sufrió el PIB, calculado desde el enfoque de la producción, del primer al segundo trimestre del año producto de los efectos negativos del COVID-19.

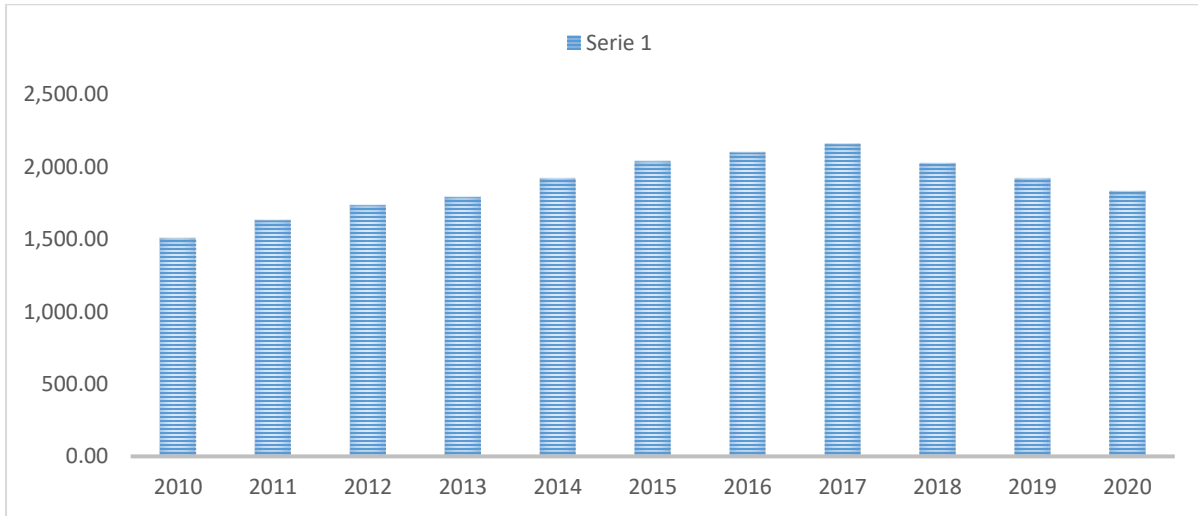
Gráfica 5: Comportamiento del PIB de Nicaragua en el primer y segundo trimestre de 2020.



Fuente: Elaboración propia de autores con datos del BCN.

Tomando en consideración el comportamiento del crecimiento poblacional, y los eventos antes mencionados, el PIB per cápita siguió una tendencia de crecimiento estable entre 2010-2017 y luego ha experimentado reducciones del 2018 al 2020 como se aprecia a continuación:

Gráfica 6: PIB per cápita de Nicaragua



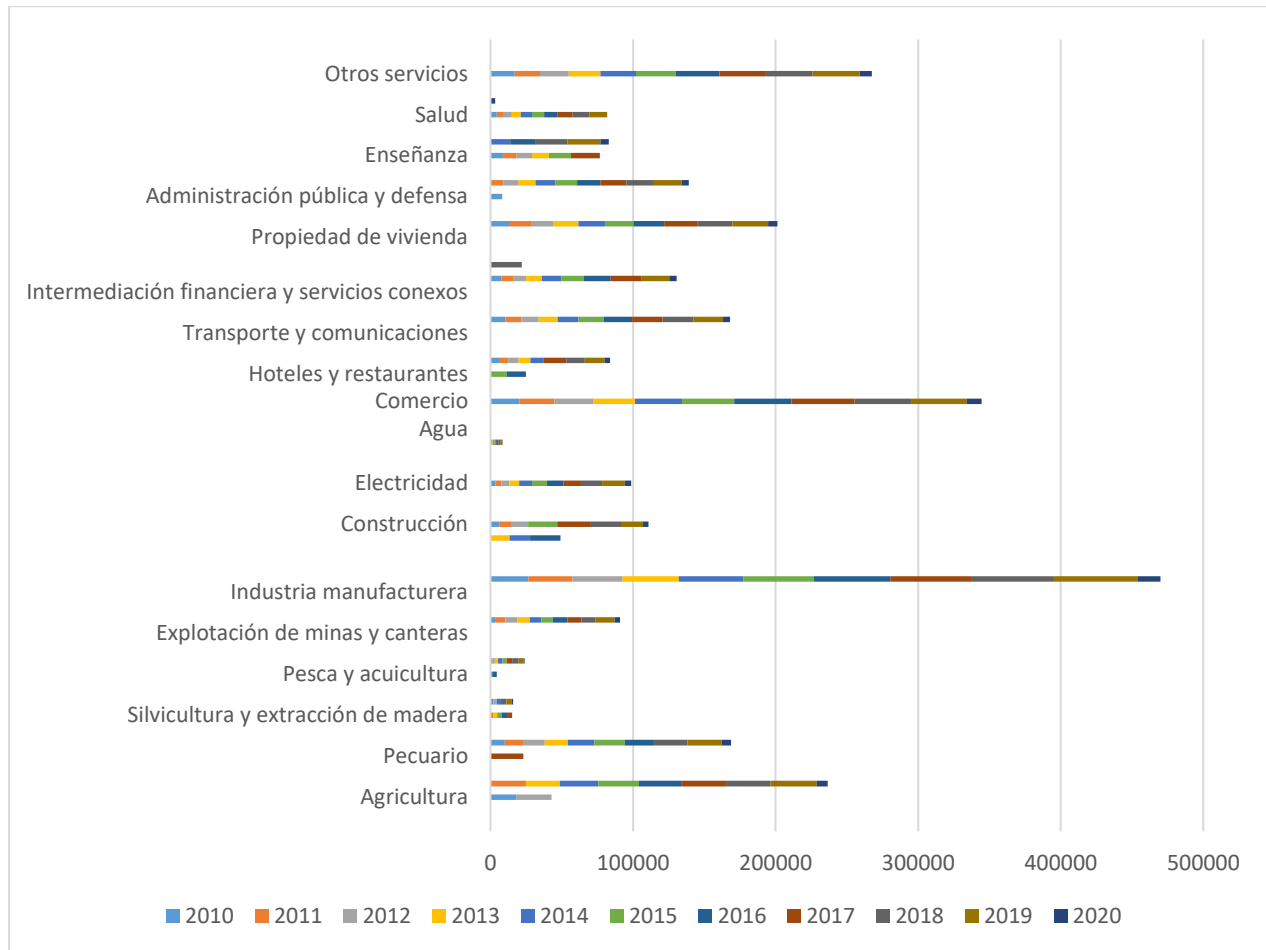
Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

El comportamiento de la actividad económica en Nicaragua en el periodo pre COVID-19 había seguido una tendencia positiva de forma sostenida durante el periodo 2010-2017. Este comportamiento explica las tendencias de crecimiento del país durante el periodo antes señalado. Dicho comportamiento, fue interrumpido en 2018 por el IFGE, que, debido a acciones violentas como cierre de carreteras, afecto fundamentalmente a industrias como la construcción, comercio, hoteles y restaurantes y demás. Sin embargo, algunas industrias, fundamentalmente, las del sector primario y la industria manufacturera, se mostraron resilientes a los efectos económico negativos del IFGE, impulsando el proceso de recuperación que se observaba hasta la llegada del COVID-19.

Esta reciente dinámica de recuperación se vio interrumpida por el COVID -19 que, incluso antes de llegar a Nicaragua, ya afectaba la actividad económica de las industrias del país debido a la reducción del comercio internacional, la disminución de precios de ciertos commodities y otros factores ya mencionados en el acápite de contexto internacional y, de forma específica, por las políticas de cierre de fronteras y medidas de confinamiento de otros países. Es decir, que en un primer momento, el COVID-19, condiciono a la Economía sin haber llegado si quiera al país por los efectos que ya estaba provocando

en los países a los que si había llegado y las medidas que los Gobiernos de dichos países adoptaron. Lo anterior se puede apreciar en la siguiente gráfica:

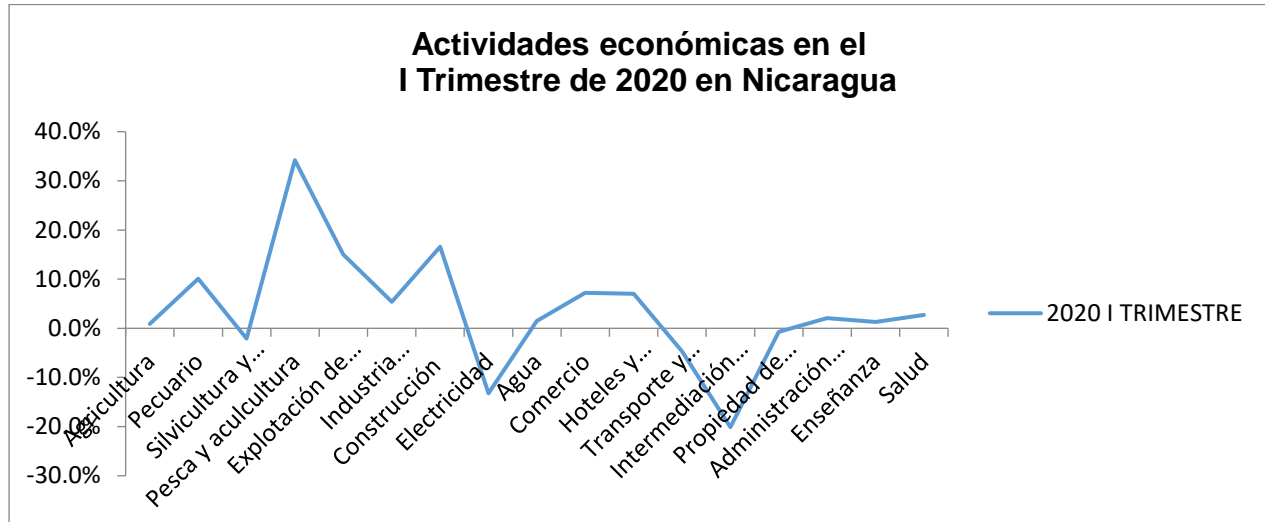
Gráfica 7: Actividad económica (en millones de córdobas corrientes) (Para el año 2020 el dato se corresponde con el primer trimestre del mismo).



Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

En la gráfica 8 se puede apreciar como ya desde el I trimestre 2020 se observaba afectaciones en múltiples industrias, lo que es consistente con la tesis antes expuesta de que el COVID-19 comenzó a desacelerar la actividad económica incluso antes de llegar al país. Por otra parte, en la gráfica 9 se puede constatar, que en términos de actividad económica, este fue el trimestre más afectado por los efectos del COVID-19.

Gráfica 8: Actividades económicas en el I Trimestre de 2020 en Nicaragua



Fuente Elaboración propia de autores con datos del BCN.

Gráfica 9: Actividades económicas en el II Trimestre de 2020 en Nicaragua



Fuente Elaboración propia de autores con datos del BCN.

Sobre este comportamiento, el BCN (2020), afirma lo siguiente: “Durante el primer trimestre, la economía mantuvo la trayectoria de estabilización y recuperación que se venía observando desde mediados de 2019. Sin embargo, en el segundo trimestre, se manifestó directamente el impacto del COVID-19 a través de la reducción del comercio y de la producción mundial, la que afectó a Nicaragua principalmente en las actividades económicas relacionadas con el

sector turístico: hoteles y restaurantes, y de servicios en general. A principios del tercer trimestre, por el contrario, han surgido señales económicas de recuperación”.

En relación con el tema de la ocupación, antes de la llegada del COVID-19 al país, se mostraba una tendencia de desempleo estable con tasas de desempleo promedio de 5.62 como porcentaje de la Población Económicamente Activa. Con algunas excepciones como los años 2014, 2018 y 2019, se observaban variaciones interanuales tendientes a la reducción de las tasas de desempleo. Es importante recordar que de acuerdo con el BCN (2019), en 2018 se produjo “una reducción de la ocupación hasta el primer trimestre en 154,512 trabajadores y 139,918 adicionales que salieron de la fuerza laboral”.

A los efectos adversos derivados del IFGE hay que sumarle los efectos del COVID-19 que se proyecta tenga un impacto de -0.8 puntos en la reducción de la tasa de desempleo nacional, provocando que la misma pase de 5.6% a 4.8 %.

Gráfica 10: Tasa de desempleo

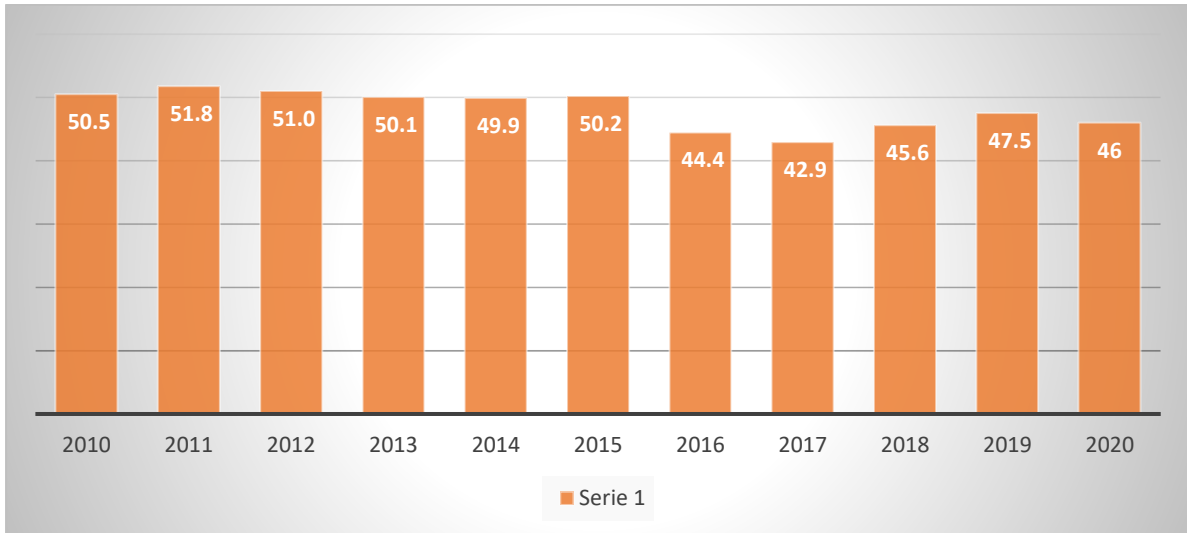


Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

Para este acápite, es fundamental destacar que la tasa de ocupados con sub empleo ha sido históricamente alta en Nicaragua y aunque en general había mantenido un

comportamiento estable en el periodo 2010 al 2020, había una tendencia a su reducción hasta 2018 como se puede apreciar en la siguiente gráfica:

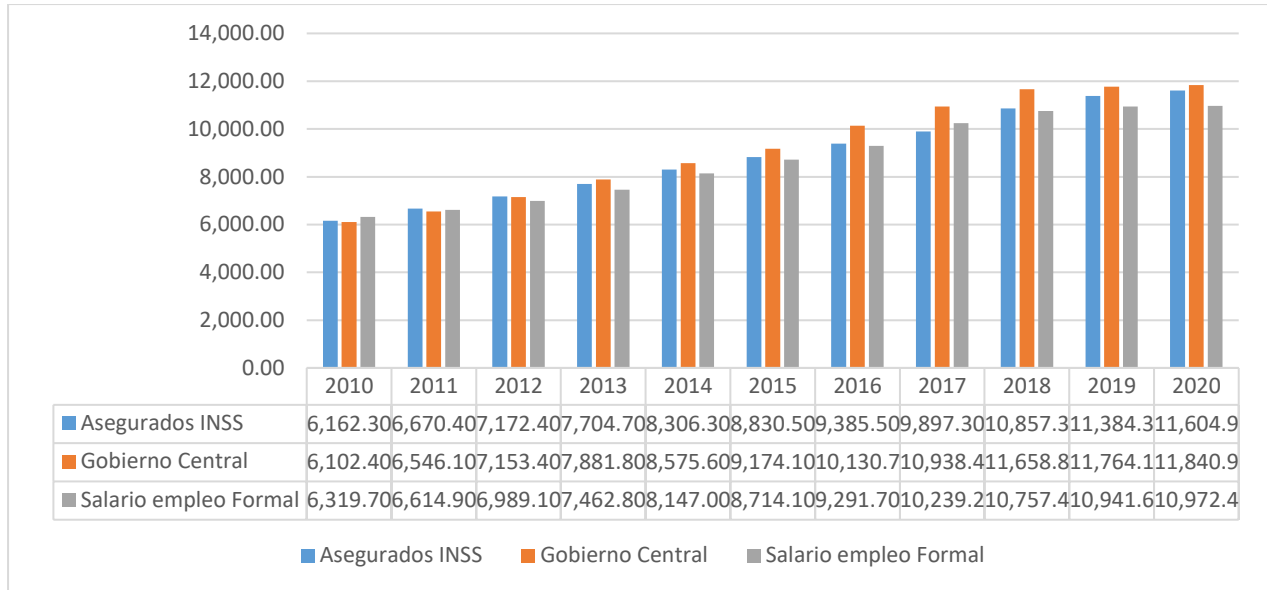
Gráfica 11: Tasa de ocupados con subempleo.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

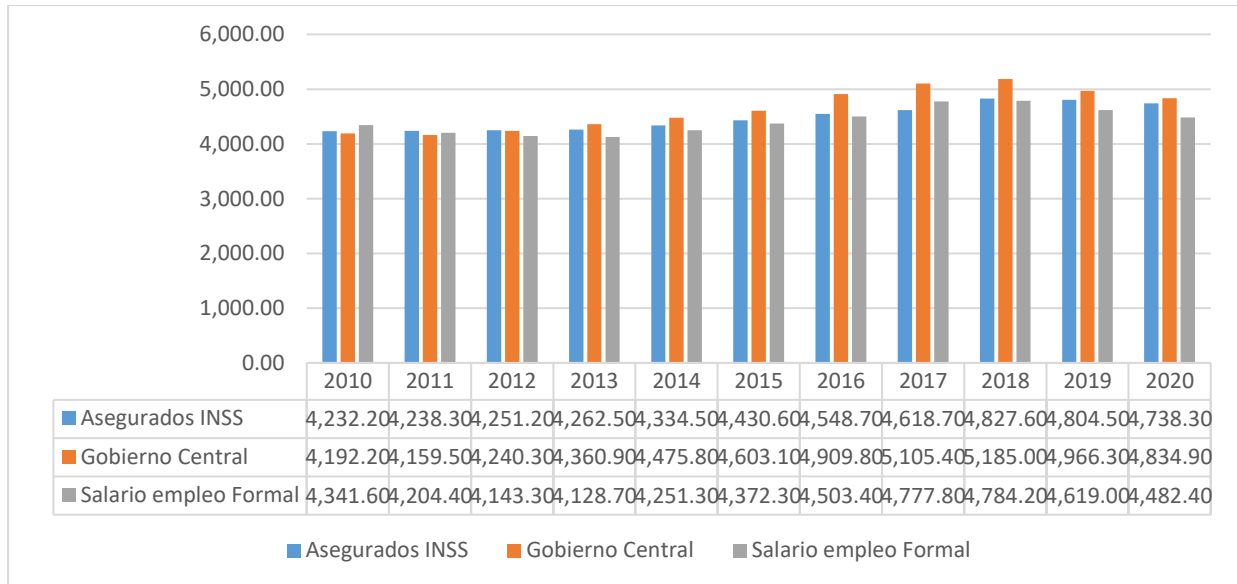
En lo relativo a salarios, se puede observar que, hasta la llegada del COVID-19 al país, la tendencia de los salarios nominales y reales promedio en los sectores Gobierno, afiliados de la Seguridad Social y empleo formal, era positiva y sostenida. Esto se puede observar en las gráficas 12 y 13:

Gráfica 12: Salario nominal promedio.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

Gráfica 13: Salario real promedio.

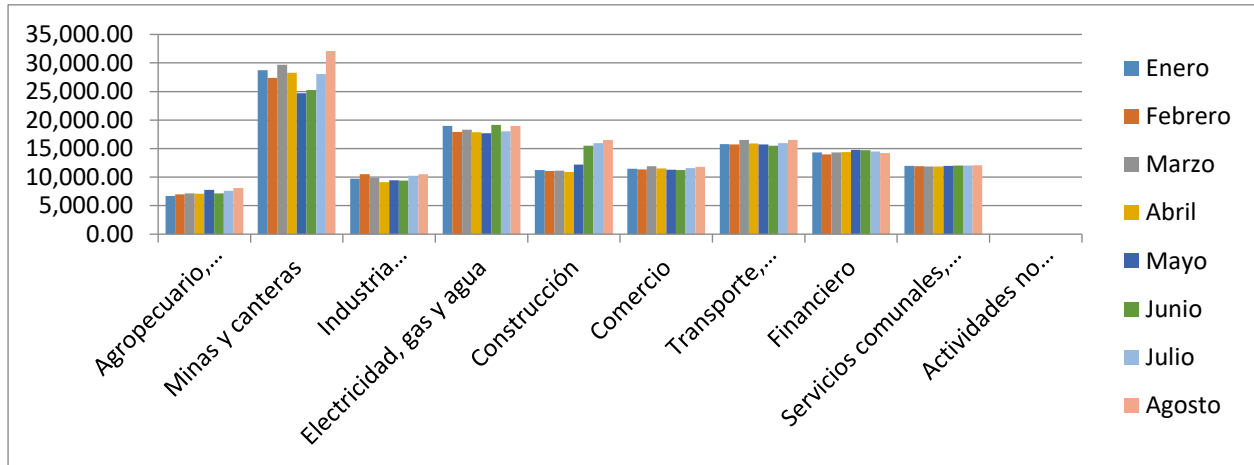


Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

En la gráfica 14, se pueden apreciar los efectos negativos del COVID-19 sobre los salarios promedio por actividad económica para los asegurados del INSS. Se observa en dicho gráfico un comportamiento estable de los salarios por sector a excepción del sector

Minas y Canteras que ha experimentado diversas reducciones, principalmente en febrero y mayo.

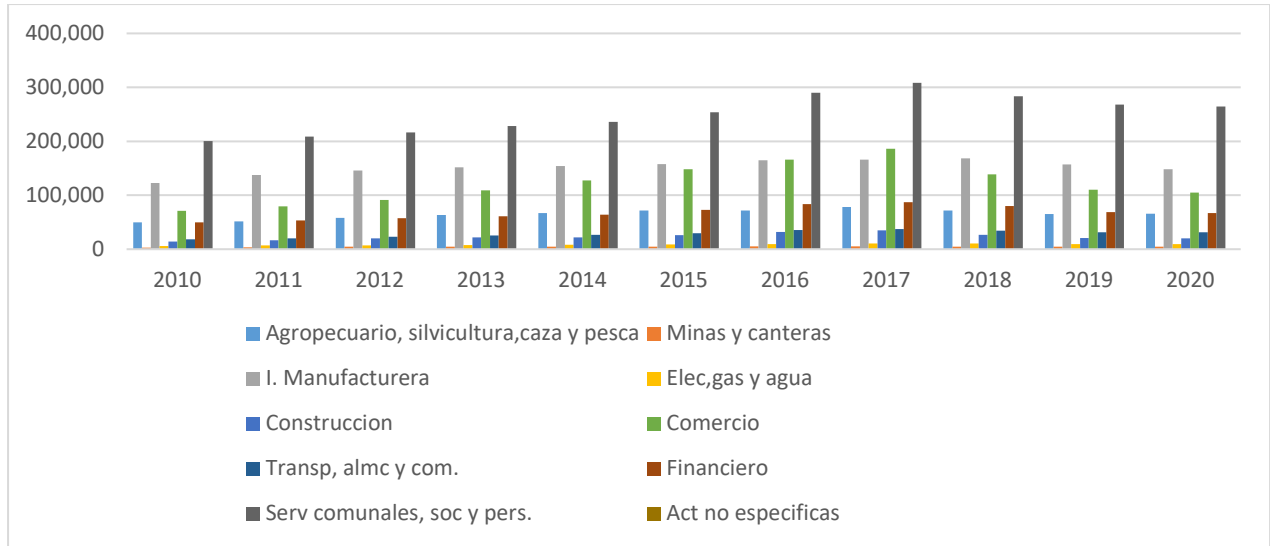
Gráfica 14: Salario promedio por actividad económica-asegurados del INSS (2020).



Fuente Elaboración propia de autores con datos del BCN.

Por otra parte, en el periodo de 2010 a 2017, se observó también un aumento de los afiliados a la Seguridad Social en Nicaragua, sin embargo, Matus (2019) señala que “2018 represento un punto de inflexión negativo para la gestión del INSS debido a la abrumadora disminución de trabajadores y trabajadoras afiliados a esta organización. De acuerdo con el BCN (2019), “el INSS, registró en promedio 818,396 inscritos en la seguridad social, lo cual representó una baja de 10.5 por ciento (incremento de 6.6% en 2017). En términos promedios anuales, hubo una reducción de 95.8 miles de afiliados al INSS”. Lo anterior se refleja en la siguiente gráfica:

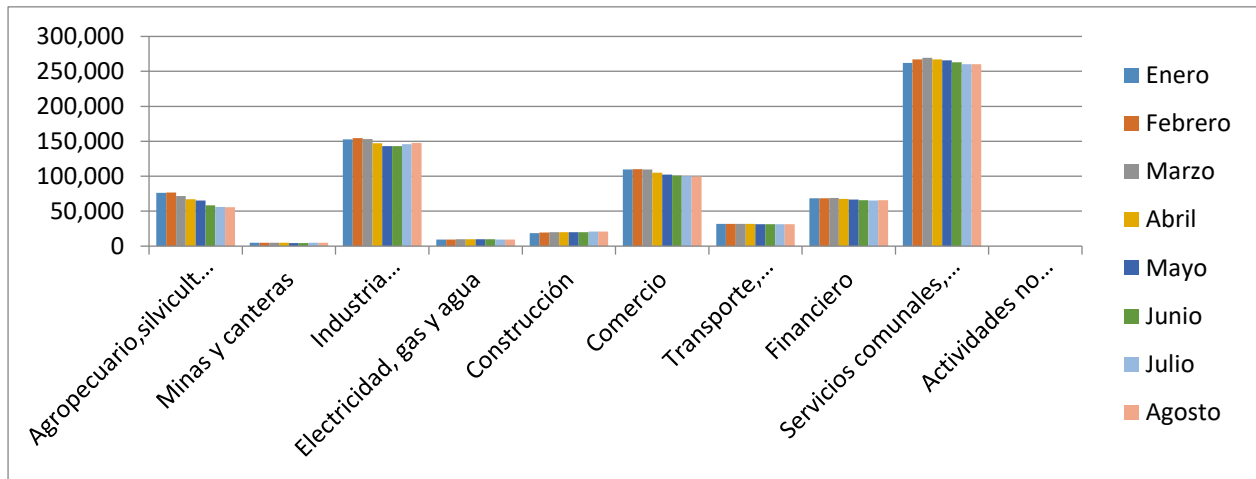
Gráfica 13: Asegurados activos en INSS por actividad Económica.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

Los sectores donde mayor desafiliación hubo como consecuencia de los efectos negativos del COVID-19, fueron los de las industrias del sector primario, comercio y financiero. Aun así, no se produjeron desafiliaciones masivas como en 2018.

Gráfica 14: Asegurados activos del INSS por actividad económica (2020).



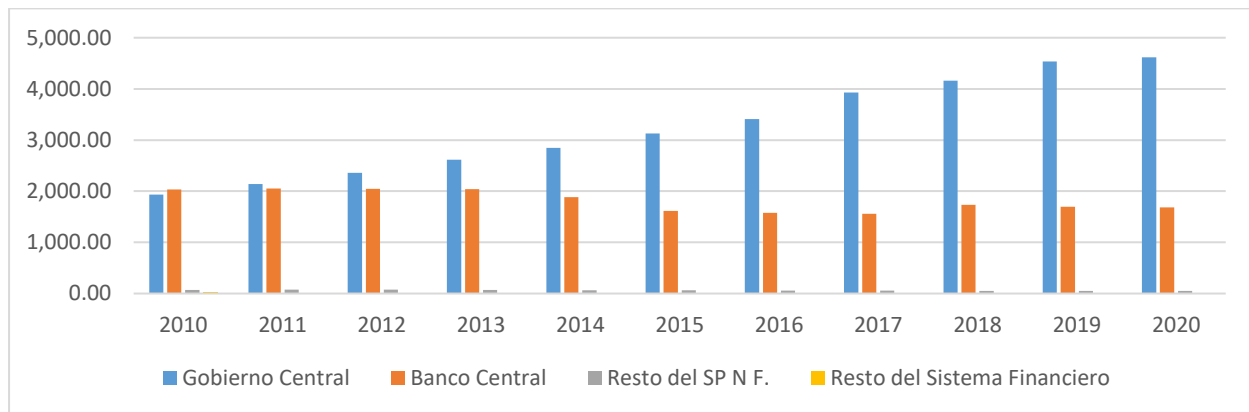
Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

Otro indicador clave para comprender el estado de la economía nicaragüense a la llegada del COVID-19, es la inflación, misma que se ha mantenido estable debido a una correcta gestión macroeconómica. En el periodo 2010-2020 la inflación ha sido en promedio, de

acuerdo con datos del BCN (2020) de 5.79, siendo una inflación controlada. De acuerdo a datos del MHCP (2020), pese a la pandemia ese comportamiento no variara y se espera que la inflación acumulada para 2020 sea de 3.67 puntos.

En relación al Sector Externo, se comenzara abordando el tema de la Deuda Pública, la misma ha tenido un comportamiento sostenible en los últimos años, situándose en un 39 % del PIB de acuerdo con el FMI, siendo el total de deuda como porcentaje del PIB bajo en relación a otros países de la región. Algunos datos importante a mencionar sobre la Deuda Pública son que: 1. Pese a las múltiples amenazas que ha enfrentado la economía en Nicaragua, las autoridad monetarias han cumplido con honrar los servicios de deuda; 2. las fuentes de la misma se han diversificado, ganando con esto el país mayor independencia; 3. El BCIE ha pasado a ser el principal acreedor del país en lugar de otros organismos multilaterales, lo anterior nos conviene porque nos da mayor control sobre la Deuda al ser esta una organización de carácter regional; 4. Finalmente, la Deuda Pública ha sido empleada como instrumento de financiamiento al desarrollo.

Gráfica 15: Comportamiento de la Deuda Pública Externa.

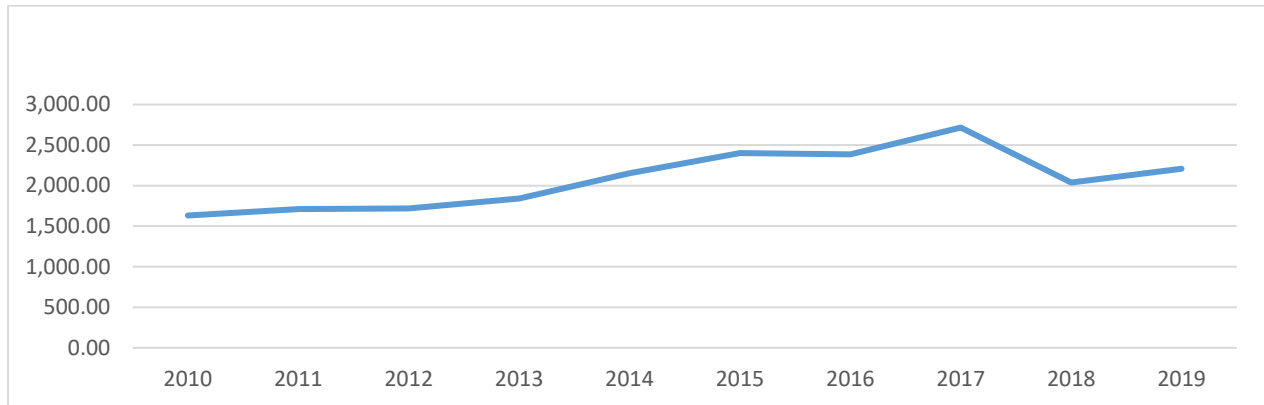


Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

Otro dato importante a mencionar es que ha habido una gestión eficiente y cuidadosa de las reservas, producto de esto, las Reservas Internacionales Brutas alcanzaron en agosto 2020, de acuerdo con el MHCP (2020), “un saldo de USD\$ 2,838.0 millones, lo que represento una acumulación de USD\$ 440.5 millones respecto al nivel de diciembre 2019,

equivalente a una cobertura de 2.91 veces la base monetaria y 7.77 meses de importaciones, lo que se considera apropiado”.

Gráfica 16: Comportamiento de las RIB.

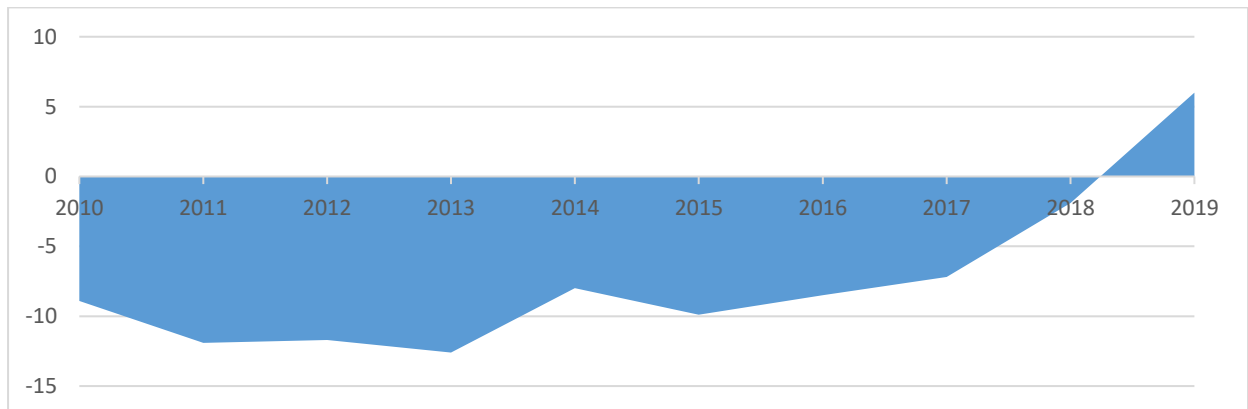


REICE | 284

Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

En relación al comportamiento de la Balanza de Pagos, y en particular de la Balanza por Cuenta Corriente, cabe recordar que su comportamiento ha sido históricamente deficitario, con algunas excepciones como el año 2019. Este comportamiento se ha manifestado de la siguiente forma:

Gráfica 17: Saldo de la Balanza por Cuenta Corriente (millones de dólares).

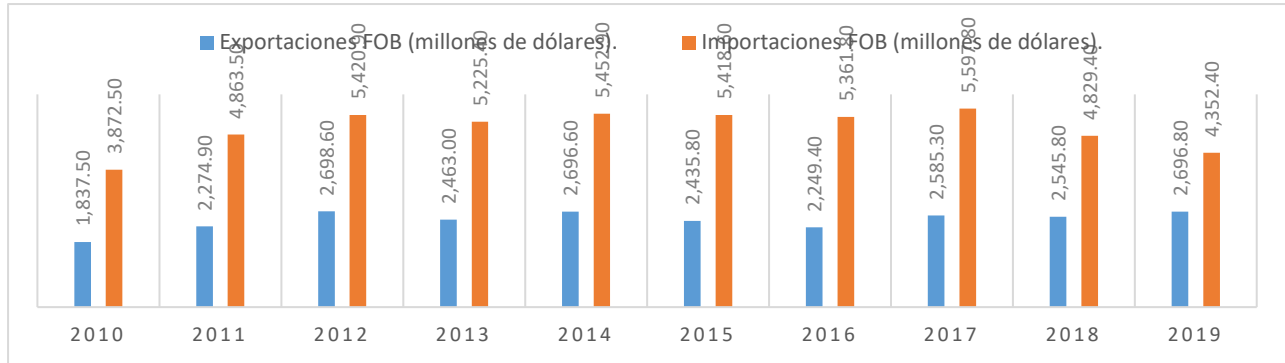


Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

El comportamiento de la balanza por cuenta corrientes esta explicado por el comportamiento de las exportaciones FOB y las importaciones CIF. Sobre este punto en particular es importante destacar, que aun con los efectos negativos de la pandemia,

Nicaragua, logro que sus exportaciones de mercancías crecieran, de acuerdo con el MHCP (2020), “un 9.5 % interanual en el acumulado enero-julio”.

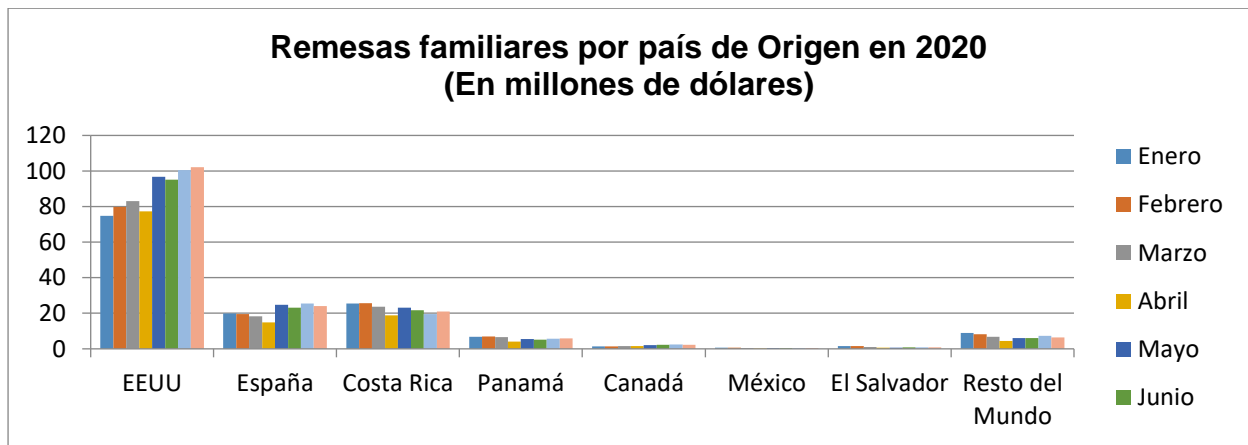
Gráfica 18: Comportamiento de las exportaciones FOB y las Importaciones CIF (millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

Finalmente, aunque hay muchos más indicadores que se puede analizar, se quiere destacar que las remesas familiares, que, pese a los proyecciones iniciales que señalaban que iban a disminuir, han aumentado, contribuyendo a dinamizar la actividad económica al fortalecer la demanda interna. De acuerdo con el MHCP (2020), las mismas crecieron “un 8.5 % interanual en el acumulado enero-julio”. El comportamiento por país de origen ha sido el siguiente:

Gráfica 19: Remesas familiares por origen en 2020 en millones de dólares.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCN.

Conclusiones

Como conclusión general se puede señalar que la Economía nicaragüense, luego de sufrir una severa contracción por el IFGE de 2018, tenía un comportamiento de recuperación, sin embargo, este se vio interrumpido por los efectos económicos negativos provocados por la pandemia mundial del COVID-19. Pese a lo anterior el desempeño de la economía ha sido sobresaliente a nivel regional, estimándose que en el corto plazo se vuelva a la senda del crecimiento.

1. La economía mundial y regional no atravesaban su mejor momento a la llegada del COVID-19, fenómeno que ha afectado profundamente estas economías, acentuando los problemas que estas tenían antes.
2. Antes de la llegada del COVID-19 a Nicaragua se observaba un comportamiento estable y con una tendencia a la recuperación de indicadores económicos claves como: crecimiento, inflación, empleo, balanza de pagos y demás.
3. La llegada del COVID-19 ha afectado de forma negativa a algunos indicadores como crecimiento, actividad económica de algunas industrias importantes, empleo, balanza de pagos y demás. Sin embargo, otros indicadores, como inflación, afiliación a Seguridad Social, exportaciones y demás, se han mantenido estables. Debido a lo anterior, se puede considerar que los efectos negativos del COVID-19 sobre la economía son menores a su potencial.

Referencias Bibliográficas

Banco Central de Nicaragua. (2019). *Informe Anual 2018*. Managua: BCN.

Banco Central de Nicaragua. (2020). *Estado de la Economía Nicaragüense*.

Banco Central de Nicaragua. (2020). *Informe anual 2019*.

Banco interamericano de desarrollo. (2020). *Implicaciones sociales del Covid-19*.

CEPAL y OCDE. (2020). *Perspectivas económicas de América Latina 2020*. OCDE.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Estudio económico de América Latina y el Caribe: Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era postpandemia de COVID-19.*

Fondo Monetario Internacional. (2020). *World Economic Outlook: A long and difficult ascent.*

REICE | 287

Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional. (2020). *Libro Blanco de Nicaragua ante la pandemia del COVID-19: Una estrategia singular.* Managua.

Matus, F. (2019). *Coyuntura económica de Nicaragua previa y posterior a abril de 2018.* REICE.

Ministerio de Hacienda y Crédito Público. (2020). *Propuesta de Presupuesto General de la República 2021.* Managua.

Ramos, C. (2015). *Los paradigmas de la investigación científica.*

Sistema de integración centroamericano. (2020).
[https://www.sica.int/coronavirus/situacion.](https://www.sica.int/coronavirus/situacion)